

beneficios recibidos de su mano antes de agora, por trabar este discurso con el cuarto pasado deste libro que dellos trata, donde remitimos su prosecucion hasta este que agora tenemos entre manos, dejando aparte las que se fundan en su riqueza, grandeza, nobleza, y en sus promesas, en su bondad y misericordia, y otras razones por que pueda este discurso ser llamado del que agora dijimos, y el uno al otro se ayuden en sus consideraciones.

Una de las razones por que repite Dios los beneficios que nos ha hecho, y quiere y manda que los tengamos en la memoria, y que los contemos á los que de nuevo vienen al mundo, es, no para zaherirlos, que, como dice el apóstol Santiago: Dios da liberalísima y abundantemente, y no zahiere, que esto guárdalo para el día que tome la cuenta dellos, como cuando la toma á David le trae á la memoria lo que ha hecho por él; y añade: Y si estas te parecen pocas cosas, yo te añadiré otras muy mayores; así hará con todos en el día de la última cuenta para confundir nuestra ingratitud. Ni repara tampoco en solo el agradecimiento dellos, aunque esta es una de las principales razones por que pide la memoria, porque de allí nace el amor, que es el que principalmente pretende; pero fuera destes fines es uno, y no el menos principal, despertar en nosotros una gran confianza para esperar de su divina mano el remedio de nuestras necesidades; porque quien muchas veces las ha remediado, siendo siempre el mismo, y cual siempre, sin mudanza, gran prenda es que remediará las presentes, porque su divina mano, no solo no se cansa haciendo bien, como las de los hombres, que son cortas y pobres, antes va creciendo siempre en grandeza y número de beneficios, porque esta es gloria suya, y tanto mayor cuanto mas ha dado, y menos méritos hay en quien lo recibe. De aquí es cuán engañados andaban aquellos que en el desierto desconfiaban, y cuanto le enojaron cuando decian: Veamos, qué porque hiriendo en la piedra salieron aguas de que se hicieron arroyos dellas, ¿por eso habeis de creer que podrá darnos de comer y ponernos la mesa en el desierto? De donde se sigue, dicen estos, que porque por su mandado dió agua la piedra herida con una vara, aunque fué tanta la abundancia, que corrieron arroyos della, ¿que podrá tambien poner la mesa á tanto pueblo en mitad del desierto? Pues esto quiere Dios que pienses, al revés: que cuando te hobiere hecho muchas mercedes y beneficios, entiendas que está tan llena su despensa, y sus entrañas tan liberales, que mucho mas infinitamente es lo que le queda por dar, y la voluntad para darlo, que cuanto ha hecho por tí, aunque sea, como es, tanto, que es imposible contarlo. Como la mujer parida llena de leche, que tan léjos está de enfadarse con el niño cuando la pide el pecho, que antes busca los de las vecinas para dárselo. Pues mas llenos tiene Dios los pechos de su riqueza y misericordia, porque es infinito y sumo bien y tiene infinita inclinacion de comunicarse.

Esto es lo que en aquel salmo pretende, que comienza: *Attendite, popule*; que por eso es tan grande, porque ha de contar lo que Dios hizo por su pueblo, aunque, por su multitud, no pudo caber, para persuadirle

por esta via que confiase en él. Y este intento dice luego á la entrada del salmo: Cuantas cosas oimos á nuestros padres, y cuán mandado que á los que nacieren se vayan contando, y que se vaya notificando de generacion en generacion, y que los hijos que nacieren lo oigan á sus padres, y que cuando ellos lo sean lo cuenten á sus hijos; y esto á fin de que pongan en Dios sus esperanzas y en sus manos sus necesidades, curando solo de guardar su ley, y no sean, como sus padres, mala casta y enojosa, generacion que no pudo enristrar su corazon á confiar en Dios, ni su espíritu quiso fiarse dél. Y luego comienza á contar lo que Dios hizo por ellos, porque de ahí se esfuerzasen á confiar para lo venidero. Este tambien me parece que es uno de dos principales sentidos de aquellas palabras de Esaías: Conoció el buey á su poseedor, y el jumento al pesebre de su dueño, etc. Quéjase Dios de haber criado unos hijos y sustentádolos y honrádolos, (que eran los de aquel pueblo), que, sobre haberlos puesto en zancos, como dice, le volvieron las espaldas, y sobre esto dice estas palabras, que son mas simples y torpes que las bestias; porque, con ser entre todas ellas la mas torpe el buey, y el asno el mas inhábil, que suele dar nombre á los que lo son, con todo eso, tiene habilidad para conocer la casa y el pesebre de su señor; que es decir que cuando tienen hambre ó necesidad suelen acudir á la casa y pesebre do suelen remediársela, que es la de su amo; lo cual es una cosa de las mas notables de la naturaleza. Ver en una aldea de Castilla donde se juntan diversos géneros de bestias en el campo cada mañana, con su guarda salariada del concejo, donde se sustentan todo el día con la yerba del campo, y á la noche cuando vuelven al lugar van derechos cada uno á casa de su dueño, sin errar, con un instinto natural que les dice que quien hasta aquí les ha mantenido no les negará su mantenimiento; pero que su pueblo dice Dios que no le conoce, ni se ha visto tal torpeza, que viéndose con mil necesidades, no saben volver al Señor ni á la casa donde han tenido remedio de las pasadas. De otra manera lo hacen los buenos, en cuya persona habla David en un salmo, diciendo: Nuestro Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro favor y ayuda en las tribulaciones que mucho nos han apretado, por eso no temeremos aunque se alborote la tierra y aunque se arranquen los montes y se hundan al corazon del mar.

De aquí es que uno dellos, que es el mismo David, entendiendo esta condicion de Dios, en viéndose en alguna necesidad acudia á acordarse y acordarle sus misericordias antiguas, y con esto se consolaba en ella, sabiendo que estaba debajo del amparo del que tenia costumbre de remediárselas todas y preciarse dello. Y así, viéndose un día en una tribulacion grande, acudió á él con esta razon; lo cual nos cuenta en un salmo, diciendo: Yo llamé con mi voz al Señor, y entendiome luego; fuíme á buscar á Dios en la hora de mi tribulacion, y busquéle tan de corazon, que no solo con él, pero para que se entienda con cuánto afecto y confianza le busqué con las manos levantándolas cuanto podia tenderlas hácia el cielo, como señalando donde estaba mi remedio y pidiendo limosna con ellas, y dando á entender que si me fuera posible subiera todo mi cuerpo

y alma á pedirla; y esto era de día y de noche delante del acatamiento de Dios, y no quedé burlado. No hallaba mi alma cosa en la tierra con que consolarse, aunque como rey podia tener lo que queria ó deseaba; pero no hallaba en lo criado remedio para mi melancolía: cazas, músicas, jardines, representaciones no eran de provecho para quitármela. En este aprieto me acordé de Dios, y dió voces mi alma y halló en qué entretenerse; y fué tanta la dulzura, que con ella desfalleció mi espíritu; el trabajo en que estaba era tanto, que no podia de día ni de noche pegar mis ojos, el corazon tenia turbado, y de pura pena no podia sacar la habla. Luego dice lo que de Dios pensaba, diciendo: Este es el consuelo que tomé en aquel trabajo. Lo primero, pensar en los años eternos, que han de ser sin fin y sin mudanza, que hemos de pasar con Dios, con que se hace no nada y un soplo el tiempo que padecemos y los trabajos dél, puestos á par de los que entonces se padecerán, mucho menos. Lo segundo, comencé á pensar en los años antiguos en que Dios trataba con mis padres y antepasados, revolvía aquellos tiempos, ocupando y fatigando mi espíritu en aquellas historias, y decia, viendo las innumerables mercedes que habian recibido de su mano: ¿Por ventura ha de estar Dios tan mudado, que habiendo hecho tanto bien á mis padres, me ha de arrojar á mí de sí? Y ¿no creeré yo antes que para conmigo será mas benévolo y misericordioso? ¿O por ventura al fin de los años ha de cortar el hilo de sus misericordias, que ha llevado sin quiebra desde el principio del mundo por todas las generaciones y siglos? O por ventura, estando tan ejercitado en misericordias, se le ha de olvidar el hacerlas? O será tanta la ira que agora tiene, que ponga puertas á su misericordia y detenga el acostumbrado raudal de sus corrientes? Y estando en este pensamiento dije: Ya, ya, agora comienzo á entender que esta mudanza es de la mano de Dios, para que yo entienda su poder y aprenda á confiar en él, viendo mi flaqueza en este trabajo. Pues ¿qué remedio? Solo me queda el acordarme de las obras maravillosas de Dios, que hizo con nuestros padres, y ocupar, Señor, mi pensamiento en tus obras, y ejercitarme en pensar tus divinos consejos cerca del gobierno de los tuyos. Y luego en lo restante del salmo comienza muy de espacio á contar con cuánto poder y cuánto espanto de los egipcios sacó al pueblo de aquel aprieto en que se vieron en medio de las ondas furiosas del mar Bermejo de una parte, y de los enemigos que venian en su seguimiento de la otra; lo cual hizo abriendo el mar, haciendo camino para que pasase el pueblo, y cerrándole para que ahogase á sus enemigos, con tanto espanto quanto causaba el abismo de las aguas, los truenos y espesura de rayos, y resplandor de fuego y de relámpagos y temblores de tierra, para que el pueblo conociese cuán espantables soldados trae Dios cuando quiere librar á sus amigos de las apreturas y aflicciones en que sus enemigos los tienen puestos.

Pues por esta razon usó David para su consuelo deste pensamiento, el cual tiene mas fuerza para darla al atribulado cuando los beneficios de que se refresca la memoria fueron hechos al mismo afligido, que, quien quiera que sea los ha recibido sin cuento; aunque los

que David traia á la memoria eran tambien en alguna manera propios, pues fueron hechos á sus padres, cuyo bien resulta en el de los hijos y se tienen en cierta manera por propios; y así se entiende aquel paso de Josué, cuando, acabado de pasar el pueblo por el Jordan, les dijo que se acordasen de aquel día y de contarle de padres en hijos, diciéndoles: Esta merced os hizo Dios otra vez cuando pasastes el mar Bermejo y el rio, donde está claro que aquellos á quien se habia de contar tantos años después no pasaron personalmente el mar ni el rio, sino sus pasados muchos años antes que se lo contasen; pero en alguna manera pasaron ellos en virtud de sus padres, y fuera desto, el bien de los padres resultó en los hijos; pero, con todo eso, mas despiertan la confianza los recibidos en propia persona, como cuando el mismo David decia á Dios en otra tribulacion: Señor, yo os tengo de componer un salmo nuevo y cantárosle en un salterio de diez órdenes, porque sois tan poderoso y tan bueno, que dais salud y librais á los reyes, que librástes á David, vuestro siervo, del alfange maligno (entiende por el de Goliath); pues agora, Señor, me librad, pues sois el mismo Señor y yo soy el mismo siervo vuestro, puesto en otra semejante necesidad; y á este tono hizo Jacob su oracion para ser librado de su hermano Esaú. Por el contrario reprehende Dios al rey de Asa porque, habiendo experimentado los beneficios de Dios y su favor contra gran multitud de enemigos cuando estuvo cercado del rey de Israel en otra ocasion como esta, se fué, olvidado desta merced, á buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dió el profeta Hanani por estas palabras: Porque confiaste en el rey de Siria, y no en el Señor y Dios tuyo, por eso irá salvo, libre y sin daño el ejército del rey de Siria de tus manos. ¿No te parece que los etíopes y los de Libia eran mas gente de á pie y de á caballo, y mas carros que los de agora; y con todo eso, cuando te fiaste de Dios te los dió en las manos? Sábetete que los ojos del Señor miran toda la tierra, sin que un rincón se le esconda, y dan fortaleza á los que en ella se confían dél con perfecto corazon. Neciamente lo hiciste, y en castigo de tu necedad, apartárete desde hoy á perpetuas y continuas guerras; aunque esto no le aprovechó sino para su mal, porque mandó meter en una mazmorra al Profeta y matar á muchos del pueblo.

La mesma reprehension dió á sus discípulos el Redentor cuando los vió congojados por no tener pan para haber de caminar: ¿Qué estáis pensando y qué congoja es esa, gente de poco ánimo y confianza, porque no teneis pan? ¿No se os acuerda de los cinco panes, y de cinco mil hombres que con ellos se hartaron y cuantas canastas cogistes de lo que sobró? ¿Y de los siete panes, y cuantas espuestas sobraron? La mesma queja tiene de todos los que estando tan hechos á recibir de su mano tantas mercedes, no se acuerdan dellas, ó si se acuerdan, no les sirve esta memoria para confiar; lo cual, después de obligar á su divina Majestad á que nos libre del mal que padecemos ó de la impaciencia dél, es de suyo gran consuelo en mitad del trabajo hacer esta cuenta: ¿Cuanto há que yo nací? Cuánto debo á este Señor desde antes que naciese? ¿Cuántos beneficios he

recebido de su mano? ¿De dónde tengo el ser, la vida y el alma? De dónde el vestido y el sustento? De cuántas afecciones y trabajos me ha sacado mayores que el que agora tengo? ¿Quién me libró de tal y de tal? ¿Quién me socorrió en la necesidad de tal día? el testimonio que me levantaron en tal lugar? de la enfermedad en que me vi oleado? del naufragio de tal navegacion, del peligro de ladrones de tal camino, de tal caída del caballo? de tal y tal año de pestilencias y muertes? Y por este estilo nombrarle en su presencia algunos en particular (que ninguno habrá tan mozo ni tan libre de trabajos en la vida pasada, que no pueda nombrar muchos y muy graves). Pues quien tanto bien me ha hecho toda mi vida, quien desde antes que yo naciese tenia las manos llenas, esperándome á los piés de mi madre, ¿por qué no me librará en este trance? Quien antes que yo naciese me habia hecho bien, quien antes que me bautizase, siendo su enemigo, me sacó á luz del vientre de mi madre, y me sustentó y me dió vida en tan peligroso tiempo; quien después, estándole ofendiendo me sustentaba y alumbraba, y me sufrió y me esperó, ¿por qué siendo yo su amigo, su hijo y su encomendado, no me remediará? ¿Qué digo? Quien de su propio hijo no fué escaso, antes le entregó por todos nosotros y por cada uno, y no menos que á la muerte y á sus enemigos, ¿cómo me negará el remedio deste trabajo? Esta consideracion es de gran consuelo para cualquier aprieto, por grande que sea.

DISCURSO VII.

Del sétimo remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la devota y atenta oracion.

Todos estos remedios, como al principio dijimos, una de las cosas que tienen buenas, es estar tan trabados y emparentados, que apenas se ofrecerá en una ocasion trabajosa uno dellos sin otro; y esto tiene con el remedio pasado la oracion, que como dice san Juan Crisóstomo, es instrumento de la confianza, porque dice que, habiendo san Pablo padecido cárceles, azotes, etc., hecho milagros que espantaban el mundo, en ninguna cosa destas puso su confianza, sino mediante la oracion convirtió el mundo; así que, sin ella la confianza puede poco, y con ella lo puede todo; porque, como Teodoro dice, los médicos tienen para varias enfermedades varias medicinas, pero la oracion lo es para todas las del cuerpo y las del alma, porque atrae Dios todopoderoso, en quien está el remedio y la medicina de todos los males, y sin él no la hay para ninguno dellos en todo lo criado. Porque, así como todos los trabajos, ó enviados ó permitidos, vienen de su mano, así no podemos ser librados dellos sino por ella, como dice Job: Si él destruyere, no hay quien edifique, y si él acorralare, no hay quien pueda librar. Dicese Dios encerrar á un hombre cuando le tiene cercado de trabajos, como en una cárcel dellos, y dicese así, porque no puede salir dellos sin voluntad de quien le encerró. Y cuando el salmo dice: Pusiéronme en la cárcel inferior y en la obscuridad y sombra de muerte; dice el Hebreo pusíeme, así que Dios es el que encierra en los trabajos, y por la misma razon no hay otro remedio sino acudir en todos á él. De donde parece el engaño de los que ol-

vidados de Dios en sus adversidades acuden al remedio de las criaturas, aunque en algunas pequeñas (dado que tambien así ha de venir de su mano el remedio); pero ligeramente se alcanza por las causas segundas, reservando para sí las mas graves, como suelen hacer los maestros mayores en todas las artes, que reservan para sí lo mas dificultoso dellas, y á ellos se les paga como á la fuente de donde primero salieron. Así se atribuye á Dios todo remedio, aunque parezca que sale de las criaturas, como la *Sabiduria* dice, que ni la yerba ni el emplasto sanaban las enfermedades del pueblo, sino la palabra de Dios y su voluntad y poder. De donde se sigue que á él hemos de acudir en toda necesidad. Lo cual, fuera de la razon dicha, nos enseña la natural, que pues por su mano fuimos criados, por la misma hemos de ser remedios. Y esto quisieron decir los discípulos: Maestro, ¿no te toca á tí que perecemos á mas andar? Como quien dice: ¿Tú, Señor, no nos criaste y eres nuestro padre y salvador? ¿No tienes por ventura contados los cabellos de nuestra cabeza? Esta misma razon dice Esaías: Señor, parad mientes y mirad que todos nosotros somos obra de vuestras manos. Pues dicen los discípulos: Señor, ¿no es negocio tuyo salvarnos, pues te costamos la vida? ¿No pones menos que esa misma en salvarnos la nuestra? Y Esaías en otra parte: Miradnos, Señor del cielo, donde es vuestra morada, porque vos sois nuestro padre; todos los demás no nos conocen, y vos sois nuestro padre y Redentor; que es lo mismo que los discípulos dicen.

Segun esto, el mejor y mas cierto camino y mas barato es, para alcanzar remedio ó consuelo en el trabajo, la oracion, pues no es necesario andar muchos caminos ni vencer muchas dificultades para hallar á Dios; pues dice que está con el atribulado en la tribulacion, antes que le pida que le libre della; pues no hay que reparar en la dureza del que ha de dar, que está tan lejos de haberla en Dios, que antes nos está pidiendo y persuadiendo y rogando que pidamos. Pedid, dice, y recibiréis; si algo pidiéredes á mi Padre, estad seguros que os lo dará. Llámame en el día de la tribulacion, yo te libraré y tú me honrarás, que son los dos frutos que Dios pretende de los beneficios que nos hace, partiendo la gloria para sí y el provecho para nosotros.

Pues no hayas miedo que de esperar ni de vergüenza te salgan colores al rostro, porque, como dice la sagrada Escritura: ¿Quién confió y esperó en el Señor y quedó confuso ó avergonzado? Y si Job se daba priesa á dar la limosna por excusar la confusion al pobre y á la viuda, ¿cuánto mejor hace Dios eso, que es mas poderoso y piadoso que Job, pues que antes que le pidan tiene hecha la merced? Tan cierto tiene el lance la oracion, y harto mas que el pescador de caña, aunque sea tan diestro como aquel de quien se cuenta que tenia vendido el pez ó la trucha antes que fuese al rio. Y si alguna vez se detiene Dios, es porque el bien dilatado sea mas bien recibido y mayor, como san Gregorio dice; pero lo ordinario es darla antes que se pida, porque él mismo da aun el pedirle. Así que acá es tan cierto el lance, que antes de pedirle puedes dar las gracias, como hacia David: Yo tengo de llamar al Señor en una necesidad que tengo, pero en verdad que tengo de

comenzar por las gracias de ser librado. Este término enseñaba san Pablo, diciendo: Con el hacimiento de gracias delante, presentad á Dios vuestras peticiones. Y aun agora se usa entre señores cuando se pide alguna cosa, que en la misma carta que se pide le besan las manos por aquella merced, como ya recibida; pero eso dicenlo por obligarle á que no deshonre las gracias que por ella le dan, habiéndolas recibido en vano; pero á Dios puede dar las gracias como cosa hecha, porque antes que la pidas está concedida la merced. No espera Dios mas á veces que tu deseo y pensamiento de pedirle. David dice que oye Dios el deseo del pobre y la preparacion de su corazon para pedirle.

Donde se ha de notar de camino, pues persuadimos la virtud de la oracion, que toda peticion que á Dios hacemos ha de tener su preparacion, como la mesa su aparador; lo cual es consejo de Salomon. Antes de la oracion, dice, ten preparada tu ánima, y no quieras ser como el que tienta á Dios. Bueno seria que en un banquete de un príncipe llevasen á fregar los platos á los manteles de la mesa principal de los convidados ó á la mesa del mismo príncipe, aunque comiese solo, ó el ave por cortar y limpiar, ó el cardo por aparar y quitar las espinas, ó el barreño de la cocina lleno de grasa y ceniza. Quitad allá, Señor, ¿qué traéis aquí, que me tentais de paciencia? O que fuese un músico á tañer á la sala del Rey, y estuviese media hora templando el instrumento; cosa tan enfadosa y cansada. Así es el que va á pedir á Dios, cuya peticion le es una muy suave música si va sin preparacion del alma. Cuando vas á pedir al Rey, primero piensas en la medida con que has de hablar, la compostura, las palabras y el traje; así has de hacer para tratar con Dios. Pero si llevas hasta el altar la vanidad, el mal pensamiento, el juicio temerario, la liviandad, la murmuracion y el deseo sensual, eso es ir sin aparador, que suele ser causa, no solo de volver vacías las manos de lo que deseas, mas de dejar á Dios enfadado, porque, como el Sabio decia, es como ir á tentar á Dios; pues dice agora David que, no solo oye Dios la oracion del pobre, sino el deseo, y no solo este, sino cuando está haciendo la preparacion para pedirle, cuando humilla su corazon y se tiene por indigno de aquella merced, como Dios sabe su deseo y á lo que va, desde entonces le tiene oído. Y esto mismo dice la sabiduria de Dios, que sale al camino á los que le desean, y les quita la palabra de la boca á los que con deseo quieren pedirle.

Pues ¿qué colores le han de salir al pobre al rostro, donde se despacha su manda con tanta voluntad y brevedad, si el que ruega que le pidan y pide que le rueguen, y con solo el templar y aparejar el corazon se da por hablado y la demanda por hecha? De aquí entiendo yo aquel lugar del *Deuteronomio* que dice: No hay nacion tan venturosa ni favorecida, que sus dioses tenga tan cerca y tan á mano como Dios está presto para todas nuestras peticiones, oraciones y lágrimas, porque, no solo está mas presente nuestro Dios que los dioses falsos, pues lo está por esencia, presencia y potencia, por las cuales está mas cerca de nosotros, que nosotros mismos, y cuanto á la presencia lo estamos nosotros en él; sino tambien cuanto al oírnos, porque con solo

el deseo y sola la voluntad de pedir nos tiene ya oídos; lo cual los dioses falsos no pueden tener, pues no ven como Dios los deseos de los afligidos. Pero Dios sabe los pensamientos, es llamado de los deseos, y está mirando los propósitos de pedirle y la preparacion del corazon para pedir; puede todo para dar remedio, gusta de remediar antes que le pidan; por gran amigo tendríamos de música al que gustase aun de solo oír templar la vigüela; así es Dios muy amigo de la oracion del necesitado y de acudir á todo lo que por ella se pide, pues dice David que con solo oír templar el corazon lo tiene concedido.

Esta inclinacion que Dios muestra á que le pidamos está tan repetida en las divinas letras y tan clara, que apenas podemos salir de tratar della, y por ser para él de tanto regalo, la pone en el libro de los regalos que con el alma tiene, que es en los *Cantares*, donde dice el Esposo, que es Cristo, á la esposa, que es el alma, su querida: Tú, que moras en los huertos, sabe que los amigos te están escuchando, haz que yo oiga tu voz. Donde se entiende la iglesia militante por los huertos, de donde se cogen tantas y tan suaves flores de doctrina y ejemplos de los santos, tantas virtudes, tantas religiones; y dice el Esposo que desde estos huertos gusta de oír la voz de su esposa, en que le alabe y le pida remedio de sus necesidades, y para que mas se acodice á hacerlo, añade que los amigos, que son los ángeles, la están escuchando, porque conformándose con la voluntad y deseo del Esposo, tienen sus voces y oraciones por suavísimas, y las presentan delante de su acatamiento, que son aquellas tazas de oro que el *Apocalipsis* dice, llenas de varios olores, que eran las oraciones de los justos, que es una galana comparacion digna del Espíritu Santo su autor, porque una de las cosas que menos pueden sufrirse en el mundo es un mal olor, y cuando se ofrece á las narices, con muchos ademanes se procura despedir; y por el contrario, ninguna cosa se recibe con mas demostracion de contento que un buen olor; y así, se pone entre los atavíos de la esposa, en el salmo, diciendo que de sus vestidos salen mil géneros de olores; y Salomon dice de la misma que el olor que sale della es paraíso. El mundo tiene por mal olor al que pide importunamente, diciendo el lenguaje cortesano que le huele mal la boca, y á otro que hiede á pobre. Pues de aquí entenderás, cristiano, qué lejos está tu Dios de enfadarse de que le pidas, que á tus demandas llama ricos y suavísimos olores, aquellos veinte y cuatro viejos tenían las tazas de oro llenas de olores, y dice allí que son las oraciones de los santos; tenían tambien sus vigüelas, y cantaban cantares nuevos, porque son para Dios tambien suavísima música las oraciones y peticiones de sus siervos; ¿pues quién por aquí se recelará de pedir á Dios, pues no hay ámbares ni almizcles ni pastillas ni cazoletas ni flores ni aguas distiladas, que así agraden al mas delgado olfacto cuanto nuestras oraciones á Dios.

Y para hacer mas suave la oracion en nuestra necesidad, cualquiera que sea, nos enseña el Señor á llamarle Padre en la misma oracion del padre nuestro, y no solo en ella, sino por la obra. De aquí es que, estando en el huerto, como el Evangelista dice, peleando

en agonía con todos los trabajos, afrentas y tormentos que otro día había de padecer, representados al vivo, sudando gotas de sangre, no busca otro consuelo sino á su Padre; con él se consuela, con él descansa, con él se regala, á él solo dice los deseos de su alma, con él se requiebra con palabras tiernas que declaren mas su ternura. *Abba pater*; Padre, Padre, Padre mio, Padre eterno, si puede ser, pase de mí este cáliz. Y es tan grande la fuerza de la oracion, con ternura, que, con estar ya en el cielo dada la sentencia irrevocable con determinacion de no responder á los suspiros tan entrañables de la cruz, y aquí desamparada la santa humanidad, y dejada en su flaqueza natural de su fiel compañera la divinidad; pero todavía acude el Padre con un ángel á consolarle y esforzarle, y aunque dicen comunmente que sola la tercera vez que oró vino el ángel los que quieren encomendar en la oracion la perseverancia; pero otros dicen que todas tres veces vino el ángel, para que se entienda que cuando no conviene alcanzar por entonces lo que en la oracion se pide, por lo menos no faltará consuelo del cielo. El cual, aun sin el ángel, tenia muy grande el Redentor, con solo acordarse de su Padre y llamarle en aquel trance; del cual remedio usó en medio de la tempestad de sus tormentos, cuando estaba barrenado por mil partes el cuerpo, cubierto de sangre, cosido de piés y manos con la cruz, desamparado del cielo y tierra, no quita aquella dulce palabra de su boca hasta que espiró: Padre, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen; Padre ¿por qué me has desamparado? Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Pues ¿qué aflicion puedes tu tener que se pueda comparar sin vergüenza con las del Redentor? Pues en estas tuyas pequeñas toma esta palabra en la boca, y véte con ella á tu padre con la ternura de palabras que él mismo te enseñó, que él se aplacará y se moverá á compasion de tu trabajo, y enviarle ha el remedio de su poderosa mano.

Deste remedio tenemos muchos ejemplos en las divinas letras; pongamos alguno. Lo primero, el real profeta David dice en muchos lugares de sus salmos que usaba dél en todas sus tribulaciones, especialmente en el que en el discurso pasado declaramos, donde dice el fervor de la oracion con que acudia en su tribulacion á Dios, con sus manos y corazon, y en otro salmo dice que tenia esto por costumbre enseñándonos á tenerla en otro, que comienza *voce mea*; el segundo, el cual hizo estando escondido en una cueva, huido de Saul, desamparado de sus amigos y allegados, y dice: A gritos y á voces llamaba yo á Dios porque me entendiese, y él me oyó. Estas voces se daban con el corazon y el deseo que en aquella cueva angosta tenia, que lo demás, no osaría dar voces por no descubrirse. Y para Dios de mas fuerza son las del corazon del que padece cuando van á él encaminadas. Así decia á Moisés en una tribulacion: ¿Para qué me das gritos? Y no se lee que hablase palabra, porque en encaminar á Dios las del corazon consiste lo principal de la oracion. Así lo hacia David en este aprieto. Y dice: Derramo mi corazon en su presencia, como quien derramara á sus piés un gran vaso de agua, así derramo yo esta oracion y deseo de mi corazon; y deciale letra por letra mi tribulacion y traba-

jo, bien pronunciado. Y esto á tiempo de dura pena y aflicion desmayaba mi espíritu. Vos sabeis, Señor, todos mis caminos y calamidades; Señor, aun aquí en esta cueva escondido temo de los lazos y enredos de mis enemigos encubiertos. Véome, Señor, tan solo, he buscado si tenia alguno de mis amigos á mi lado, y no he hallado aun quien me conozca. Pues pensar de huir, no es posible, ni hay quien mire por mi vida ni quien tenga duelo de ella, y por eso no me queda otro remedio sino llamaros, Señor, de lo íntimo de mi alma, trayendo á la memoria que no tengo otra heredad ni otro sustento en la tierra de los que viven. Estad, Señor, atento á mi oracion y compadeceos de mis gemidos, que estoy afligidísimo, libradme de mis enemigos, que han cobrado mas fuerzas que yo contra mí, y sacad mi vida triste desta cueva y cárcel para que pueda alabaros con libertad; y acordaos que cuando no hagais esto por mí, lo habeis de hacer por los buenos que están á la mira esperando que me bagas esta merced.

El segundo ejemplo sea el del profeta Jonás, que por la desobediencia que habia tenido con Dios cerca del ir á predicar á Ninive su destruccion, después de tan gran tempestad, que por ella pasaron los del navío en que iba, fué tragado de una valiente ballena y trasegado por la mar, y desde aquella angostura y obscuridad, estando en grande aflicion y angustia dentro del vientre de un pez, se valió del remedio que en ninguna parte falta, que es la oracion, pues para ella no se requiere sino el favor de Dios y nuestro corazon, que no puede faltar mientras vivimos y se sienten las angustias del trabajo, y Dios en todas partes se halla presente. Y porque la oracion es breve y se hizo para remedio de los trabajos y consuelo dellos, la pondré aquí y en romance, porque todos puedan aprender della en los suyos; y irá declarada, porque aun en romance queda oscura, y servirá de acordar como en un epílogo todo lo que en este discurso queda dicho. La oracion comienza así.

(De mi tribulacion llamé al Señor); entiende de cuando fué echado de los marineros en el agua, que desde entonces se comenzó á encomendar á su Dios, y tuvo de que tener esperanza de salud. (Y del vientre del infierno le dí voces); llama infierno al vientre del pez por su oscuridad y profundidad, y dice que dió voces por la ansia que tenia de su pena, que, como atrás queda dicho, ofrecida con la oracion, son voces para Dios, como las de Moisés y las de David desde la cueva. (Arrojáste me, Señor, al fondo y al corazon del mar), que es la hondura, porque en la mayor della andan por su grandeza las ballenas, y llámase corazon de la mar, como en el salmo, cuando dicen los buenos: Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro favor en las tribulaciones que nos han hallado grandemente, y por eso no temeremos aunque se turbe la tierra y se trasladen los montes mas altos al corazon del mar, que es la hondura dél; y Cristo llama corazon de la tierra á la sepultura, cuando habla de su resurreccion. (Rodeáronme los rios), que son las ondas que al moverse de aquella bestia se levantaban. (Todos tus montes de agua y todas tus olas pasaron sobre mí); tuyos eran, pues tú los envias. (Y como me vi en tanto aprieto y miseria, luego me pareció

que estaba despedido y desechado de tus divinos ojos), que es cuando no quiere Dios tratar con un hombre, como dice David: Yo dije en el éxtasi de mi alma: Arrojado y desechado estoy de la cara de tus ojos. (Cubierto de agua me vi hasta el punto de la muerte, y aquel inmenso piélago tenia cubierta mi cabeza); dice este trabajo por tantas maneras para mover á Dios á piedad y despertarse asimismo á mas agradecimiento; y así, añade todavía: (Bajé á las faldas de los montes y los cerros de la tierra), que son los peñascos de las cavernas que están debajo del agua. (Me tenían encerrado para siempre); lo cual dice porque cosa que allí entrare no es posible salir mas sino milagrosamente. (Pero, Señor, tengo por cierto que me salvarás de la muerte); esta es la confianza con que ora el Profeta. (Porque, como viese todos los puertos cerrados y me pareciese imposible la salida, acordéme, viendo mi alma en angustia, del Señor, para enviarle mi oracion á su santo templo); porque, aunque Dios está en todas partes, estaba entonces mandado que en solo el templo se orase y adorase, y los ausentes, cuando no eran por la ley obligados á venir á Jerusalem, volvian la cara á la parte donde ella estaba y oraban hácia el templo, como lo hacia Daniel estando en la cautividad. Porque esto habia capitulado Salomon, cuando hizo la solemnidad de la dedicacion del templo, diciendo: Y si pecaren los del pueblo y fueren cautivos por sus pecados á tierra de sus enemigos, y hicieren penitencia en su corazon, y oraren vueltos al camino que va para su tierra, que diste á sus padres, y para la ciudad que escogiste, y vuelto tambien el rostro al templo que edificué en tu santo nombre, los oirás y los defenderás, etc.; y por eso el profeta Jonás envía como puede sus oraciones al templo. Síguese en la oracion: (Los que están entregados á los dioses falsos y sus pecados); que esto llama vanidades ó cualquier otra cosa, porque Dios se deja, pues todo es vanidad. (Ellos desamparan su misericordia); que ella á ninguno desampara y á todos convida. Y acaba el Profeta con lo que todos, que es, que la vida quiere para alabar á Dios en su casa, como Ezequías en su cántico, David en muchos salmos y otros muchos. Lo que dice es: (Pero yo con voz de alabanza sacrificaré á tí); todos prometen gastar la vida en alabanzas, y á la verdad para eso nos la dieron.

Esta fué la oracion. El fruto della se sigue en el texto, demás de los consuelos y buenas esperanzas que en el trabajo tuvo, y fué que mandó Dios al pez que lanzase á Jonás en tierra, como lo hizo; de donde parece, lo uno la fuerza, lo otro la facilidad deste remedio, pues se halló en lugar donde ningun otro remedio criado se hallara, y pocos de los que en este libro se dan para los grandes trabajos.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo, hablando de los bienes de la oracion, y como aludiendo al que en este párrafo pasado dijimos que era medicina para todos los males, después de haber contado muchos provechos dice que es utilísima para alcanzar paciencia, y que el provecho que suele hacer el agua á los árboles, ese hace la oracion á los afligidos, y allí dice que sea ejemplo san Pablo, que regaba su alma de noche con la oracion y de dia no habia cosa, por áspera que fuese, que no la

padeciese de voluntad, y que ofrecia las espaldas á los azotes como si fuera una estatua, y que si en Macedonia quebrantó las paredes de la cárcel y rompió como un leon las cadenas y cepos, fué mediante la oracion, y no solo esto material y terreno, sino que, mediante ella, quebrantó la tiranía del demonio, encargando con cuidado que rogasen por sí mismos y por él; de que se espanta este santo, que se atreviese nadie á rogar á Dios por san Pablo, como nos espantaria si un soldado rogase al Rey por un maestro de campo que estuviese muy en su gracia, estándolo san Pablo mas para con Dios que un capitán, por preciado que sea con su rey; pero dice que es la oracion de tanta virtud y nos levanta á tanta dignidad, que puede el que ora rogar por Pablo; lo mesmo dice la sagrada Escritura de san Pedro, que cuanto hizo en la cárcel fué por la oracion de la Iglesia, que rezaba sin cesar por él, aunque su virtud, poder y santidad era grande, porque entienda el mundo de cuánta dignidad y de cuánta fuerza es la oracion en los cielos, que puede librar de las cárceles y prisiones á Pedro y á Pablo, columnas de la Iglesia, príncipes de los apóstoles ilustres en el cielo, murallas de todo el mundo, presidio y defensa general de toda la tierra y mar; y luego, para confirmacion desto, trae la oracion de Moisés, que era la fuerza de la batalla, que cuando alzaba las manos venia el pueblo, y cuando no, eran vencidos; de aquí se entiende lo que san Hilario dice, que cuando Cristo oró en el huerto que pasase dél aquel cáliz, que rogó porque pasase, como él le bebia, á los discípulos, esto es, con la gana, deseo y facilidad que él le habia de beber, cuando fuesen por el mundo, y otro doctor lo dice de la oracion que hizo cuando los eligió, y que las historias cuentan el efecto que hizo esta oracion, porque se vea cuánta fuerza tiene para darla y consolar á los que padecen.

Seria necesario traer aquí toda la *Biblia* y todos los santos doctores si quisiésemos traer todos los ejemplos que en ellos hay desta doctrina. Y pues Dios es el mesmo sin mudanza, y no es dificultoso de hallar en cualquier tiempo y lugar, y cuando se busca se halla, no solo presto, sino deseoso de ayudarnos, grande ignorancia ó descuido es no acudir á su misericordia en las tribulaciones, grandes y pequeñas; pues él ha dicho que nos quiere, no solo como Criador á sus criaturas, sino como Padre á sus hijos, y no solo así, sino como madre, para enseñar la ternura y gusto que tiene de nuestro remedio. De aquí es que, así como el niño con cualquier cosa, buena ó mala, acude luego á su madre y se la muestra, y aunque á él le parezca buena, si la madre no la aprueba, luego la echa á mal. Así hemos de hacer como David lo hacia: Como el niño, dice, recien destetado se há con su madre, así es en mí mi ánima, que con todo lo que sucede, bueno ó malo, próspero ó adverso, vamos á nuestro Padre, que nos ama tan tiernamente como madre, y si lo próspero le descontenta, lo arrojamos luego de nosotros, y lo adverso él lo remediará si conviene, y si no, nos consolará. Que así hace la madre, que en la sangría ó cauterio solo regala y consuela á su niño, sin estorbársele. Y no te olvides, si no puedes entender como Cristo sea tu madre, de encomendarte en tu oracion y aflicion á la que él nos dió por madre, que es la

propia suya, la cual está encargada de nuestras aflicciones; por eso se lo acordamos, y la Iglesia nos envía á ella á que le digamos Madre de misericordia, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva en este destierro, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, para que nos alcance consuelo y remedio dellas. Lo mismo á los santos que gozan de Dios nos encomendamos, que con aquella gran caridad que tienen á Dios y á nosotros, sus hermanos, suplirán la falta de nuestra poquedad y insuficiencia, y rogarán á Dios nos gobierne en nuestro trabajo, que, demás de esta caridad, les mueve el saber la voluntad de su Señor, que quiere ser rogado por nosotros. Todos ellos padecieron muchos trabajos y se duelen de los que agora tú padeces en este destierro, y del peligro de las tribulaciones. Y especialmente cuando te encomendares á Jesucristo (que en todo fué tentado y trabajado, porque por este camino también se compadeciese de todos), te hallarás muy consolado. Y desta manera ordenada y acompañada tu oracion, hallarás que es para todo género de trabajos certísima y probadísima medicina.

DISCURSO VIII.

Del octavo remedio contra la impaciencia, que es el pensamiento de la vida y pasion de Jesucristo nuestro Redentor.

Aunque en el libro pasado quedó dicho algo de la pasion del Hijo de Dios y su paciencia, que nos fué dada por ejemplo de lo mucho que nos quedó por decir, no vendrá poco á propósito traer algo entre los remedios de nuestros trabajos, y de la impaciencia ó el desconsuelo dellos; pues que dice san Gregorio que, si un hombre considera bien y conserva en la memoria la pasion del Señor, ninguna cosa hay tan dura en esta vida, que guisada con esta consideracion, no se vuelva tolerable, y lo mismo en sentencia dice san Agustin; y en otra parte declarando aquel salmo que dice: Bienaventurado el que trata en su pensamiento del pobre y mendigo, porque en el día del trabajo le libraré el Señor y de la persecucion de sus enemigos, y en su enfermedad será su enfermero y regalador, y le ayudará á levantar de la cama y se la mullirá. San Agustin entiende este salmo de Cristo, que por hacernos ricos se hizo pobre, como él dice en un salmo: Yo soy pobre y mendigo; y en el hebreo el vocablo que acá significa sobre, significa allá con otros puntos á Dios, aunque con otros puntos significa *super*, y así, se puede leer bienaventurado el que entiende á Dios, pobre y menesteroso, que conforma con esta lecion de san Agustin, y en otra parte dice el mismo Señor: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi mocedad; pues bienaventurado el que entiende pobre á este Señor y piensa en él. Pero entiende por otra parte su divinidad, que el que en la tierra no tiene donde reclinar su cabeza, desde el cielo dispone todo cuanto hay en ella; y el que come en casa de unas mujeres por pobre, y cuyos discípulos arrancan espigas para comer, ese es manjar en el cielo de los ángeles y provee en la tierra á todos los animales del suyo; al que le falta sepultura para enterrarse es Señor de cielo y tierra; él es pobre y menesteroso en la tierra, y es un depósito de todos los bienes y tesoros del Padre eterno. Pues bienaventurado es el que considerare y en su en-

tendimiento tratare deste pobre y desechado de los hombres y afligido en el mundo, y de su pobreza y abatimiento, porque en el día de su trabajo le libraré el Señor, y cuando no le libre, por mas bien suyo le regalaré y consolaré; porque, como él se ocupó en pensar con dolor y compasion los trabajos de Dios, así se ocupará él en remediarle los suyos.

Así que, las mayores y mas finas armas con que se puede pelear contra los enemigos y contra los trabajos y aflicciones es el pensamiento de la pasion de Cristo; el cual, cuando salió á pelear á este mundo contra los suyos y nuestros, no sacó otras que su misma pasion, no se armó sino de pasiones y dolores; y quedaron de aquella vez tan recias y de tan buen temple, que los mártires con sola esa meditacion iban alegres á padecer y vencian. Así, anda tú siempre armado dellas, como los que de noche se acuestan con las armas puestas para poder pelear mas presto y mejor, y andarás de victoria contra tus contrarios; y aun si de la mano de Dios inmediatamente has de padecer algun azote, con este pensamiento será mas fácil de llevar, considerando que á su propio Hijo natural no perdonó por pecados ajenos, ¿qué mucho que sufras tú, que tantos castigos mereces por tus pecados? Y si en la causa en que padeces te hallares sin ellos, después de haber pensado cuanto haces entre año por do merezcas este trabajo, considera cuánto menos culpado fué el Redentor en tantos mas dolores y persecuciones que la que tú agora padeces, y la culpa que hubo fué tuya, y la causa de tanto exceso en las penas fué dejarte á tí ejemplo de paciencia, porque sabia cuán necesaria te habia de ser, y armas con que siempre anduvieses apercebido. En los *Cantares* dejó dicho á su Iglesia que su cuello era como la torre de David, de donde colgaban mil morriones y todas las armas de los valientes; cuello de la Iglesia es la pasion, mediante la cual se nos comunican todos los bienes de la cabeza, que es Cristo, como lo es el cuello en el cuerpo natural, por donde recibe las influencias de la suya, como torre de David, manso y sufrido, colgadas mil celadas para que las descuelgues con la meditacion, dice que están allí todas las armas, porque fuera de allí no hay otras ningunas; dice que son mil porque no hay número de los trabajos que el Señor padeció y de que tuvo sufrimiento, y tan varios, que para cualquiera pelea se hallaran allí á propósito, aunque todos lo son. Llama fuertes á los que allí se arman, porque los bien armados cobran valentía y siempre vencen, y ninguno es fuerte sin ellas, ni vale nada la victoria que no sale destas armas de Cristo y por ellas. Y si entre los romanos, dice la glosa que era deshonor pelear sin capitán, aunque venciesen; de donde nació el matar uno dellos, llamado Torcuato, á su hijo porque habia dado la batalla sin él, aunque á tan buena ocasion, que alcanzó la victoria. Y en la sagrada Escritura se lee que vió Miqueas desbaratado sin capitán el campo, y como á gente sin provecho los mandó Dios ir á sus casas; ¿cuánto mas de importancia será el capitán Jesucristo y sus fuertes armas, cuya es la fuerza y el vencimiento y á cuyo nombre se debe la gloria de todo lo que se vence? Por eso dice san Pablo: Hermanos, vestíos las armas de Dios para que podais teneros contra los engaños del enemigo; porque las armas

de los valientes hombres suelen dar esfuerzo á los menores que usan dellas, acordándose de las hazañas que con ellas acabaron; por eso dan gran esfuerzo y ánimo las pasiones de Cristo al que padece; en cuya figura no podia David pelear ni menearse con las armas de Saul, y volvióse á su báculo y piedras; así tú, no podrás con las del mundo, aunque todo su poder se junte; por eso acude al palo y cinco piedras, que son la cruz y llagas del Señor.

Es tan cierta esta verdad que dice el bienaventurado doctor san Hilario (que, aunque en sus obras no lo he hallado, pero después de verlo citado en un autor devoto y antiguo, lo oí citar en el púlpito á un famoso y muy docto predicador moderno), dice este santo que el mismo Señor, viendo correr su propia sangre en el huerto de Getsemani de todo su cuerpo sagrado, se conhortó mas con verla que con las palabras del ángel que venia á consolarle; en lo cual se entiende cuánta es la virtud que aquella preciosa sangre tiene para consolar y conhortar los afligidos, cual el mismo Señor lo estaba en aquella hora con la fuerte aprehension de las penas y tormentos que otro día habia de padecer. Y con la mesma, señalada por todo el propio cuerpo, quiso Pilato reprimir la ira de los judíos, pensando que la impresion que habia hecho en su alma la vista de un hombre inocente tan mal tratado y sangriento, haria en aquellos hombres que lo habian causado; no es mucho lo que de la sangre del Señor se dice, pues cualquiera sangre dicen los médicos que es favorecedora de la vida, y della la llaman silla ó asiento, también la llaman el amigo de la naturaleza; lo cual parece porque luego la sangre acude á socorrer á cualquier parte herida, como á remediar el daño que por allí la vida recibe; y si esto se dice de cualquier sangre, ¿cuánto con mas razon se dirá de la de Cristo, que se dió para remedio de todas las vidas de los hombres, y tan inclinada á darla á todos, que dejó de darla á su propio cuerpo, y salió della á grandes arroyos y por mil partes para darla espiritual á los hombres, y corporal que nunca se acabe? Y para este fin, segun Dionisio, mandaba Dios que no comiesen sangre de animales, diciendo que la vida dellos está en la sangre, porque no queria que bebiesen los hombres vida de bestias á vueltas de la sangre; y por otra parte nos manda, so pena de la vida, beber la suya, porque bebamos la vida de Dios, que es tan diferente de la de las bestias, que esta se acaba con la muerte dellas, y la de Cristo en nosotros comienza con la muerte espiritual de los hombres la que es verdadera vida. Así que, por esta razon se esforzó el Señor, viendo su sangre, tanto, que á los discípulos, que antes, de temor, mandaba velar, después de vista su sangre los fué á esforzar y les dice que duerman ya; y después les anima á que se levanten á recibir la gente de su prision. Cosa maravillosa que la sangre, que á otros suele desmayar en viéndola, por lo cual les manda volver la cabeza para dar una sangría ó curar una herida, en el Señor da esfuerzo para sí y para todos. Con este esfuerzo espera á los que le vienen á prender. Allí les manda que no toquen á los discípulos, que de otra manera quizá murieran allí aquella noche; porque los que cayeron, como no llevaban pensamiento en milagros ni creian en Cristo poder para vencer-

los (que si esto creyeran no fueran á prenderle), quizá pensaron que con el ímpetu y ayuda de los discípulos habian caido ellos, y por ventura vengaran la resistencia. Con el mismo esfuerzo reprehendió á los que le prendieron como á ladrón, reprehendió á Júdas, sanó al desorejado y reprehendió á san Pedro.

Esta preciosa pasion esforzó también después á Josef de Arimatia, que antes era discípulo oculto y medroso del Redentor, por temor de los judíos, para que entrase con osadía y ánimo á pedir á Pilato el cuerpo de Jesucristo; de donde habia de colegir el juez que era su discípulo, y sabia que á lo menos le habian por esta razon de perseguir los judíos, como después lo hicieron. San Juan Crisóstomo dice que lo que dijo Cristo, *Potes-tis bibere calicem*, etc., fué para animarles á padecer con acordarles su pasion, y así dijeron luego, *Possumus*. Este mismo esfuerzo dió esta misma pasion á los mártires viejos y niños y mujeres de toda edad para padecer por Cristo. Y por eso san Pablo dice á los hebreos: Pensad y repensad en aquel que tal contradiccion quiso sufrir de los pecadores contra sí mismo, porque no os fatigéis, desmayando en vuestros corazones, que aun no habeis peleado hasta derramar sangre; como quien les dice: Mediante el esfuerzo desta consideracion os ofreceréis á derramarla cuando fuere necesario.

Pero, allende desta oculta virtud que tiene la cruz y muerte del Señor, es para el propósito de grandísimo provecho considerar la grande paciencia que en ella tuvo; porque no hay corazón tan duro y vengativo, que de avergonzado y confuso no pierda toda impaciencia y cólera, considerado el que padeció y lo que padeció, y comparando todas las circunstancias con las de su trabajo; y esto le hizo al buen ladrón tener la que tuvo, olvidando su dolor en el mas terrible trabajo de la vida, pues era no menos que pérdida della y de la honra con gravísimos dolores, de que tuvo mucha paciencia, predicando la de Cristo, por haber considerado la diferencia de las personas y circunstancias, diciendo: Y nosotros, ya que padecemos, es con justicia y en todo tenemos nuestro merecido; pero este nuestro compañero no hizo mal ninguno. ¿Qué piensas que quiso significar aquella serpiente de bronce levantada sobre aquel palo á fin de que los que la mirasen quedasen sanos de las mordeduras de las serpientes vivas, sino, lo primero, lo que el Señor dijo á Nicodémus, que los que con ojos de fe viva, que anda y obra mediante la caridad, que es su alma, miraren á Cristo en la cruz no perecerán, antes sanarán si mordidos estuvieren de la serpiente, que muerde á los hombres desde sus primeros padres; lo segundo, que el mordido de las aflicciones y trabajos desta vida, que son como unas serpientes de fuego, que de penas y fatigas abrasan el corazón, poniendo los ojos de la consideracion en Jesucristo, nuestro Redentor, será luego sano de sus mordeduras; esto es, libre del trabajo, ó á lo menos del dolor dél, y volverá dulce el agua de sus lágrimas con el madero de la cruz de Cristo, á la manera que Moisés endulzó las de Marath en el desierto, tocándolas con un madero; así volveremos dulces nuestros afanes juntándolos con los de Cristo, mi pobreza con la de Cristo se hará tolerable, mis injurias y agravios con los de Cristo; que cuando yo pienso y

considero que apenas quedó palabra oprobiosa y afrentosa que no fuese dicha al inocentísimo cordero Jesús, no puedo dejar de padecer las mías con paciencia. Llamaronle quebrantador de la ley cuando le dijeron: No es este hombre de Dios, que no guarda el sábado; llamaronle idólatra y endemoniado cuando le dijeron: Samaritano eres y tienes demonio; engañador cuando le dicen: Este engaña la pobre gente; loco y furioso cuando salieron á tenerle, diciendo: Este hombre se ha hecho furioso; mágico y encantador cuando le dijeron que en virtud de Belebú lanzaba los demonios; mentiroso cuando le dijeron: Tu testimonio no es verdadero, y ¿cómo puedes haber visto á Abraham no teniendo aun cincuenta años? Sacrilego y usurpador de la honra de Dios cuando le dicen blasfemo porque, siendo hombre, se hacia Dios; pecador y amigo de pecadores cuando le dicen esas mismas palabras; rudo y ignorante cuando dicen: ¿Cómo sabe este letras no habiéndolas aprendido? Blasfemo cuando le dicen: Este blasfema; malhechor cuando dicen á Pilato: Si este no fuera malhechor, no te le habiéramos entregado; mal nacido, de vil y baja sangre, cuando dicen: Este no es hijo de Josef y de María, y ¿no conocemos aquí á sus hermanos, que viven entre nosotros? Bebedor de vino, con las mismas palabras de mala tierra, cuando dicen: ¿De Nazaret puede salir cosa buena? De manera que si no es lo que por nuestro bien y por el decoro de su persona y por el provecho de la predicacion del Evangelio, él no consintió que se le dijese, no quedó palabra ninguna de afrenta que no sufriese con gran paciencia.

Pues las befas y afrentas que por la obra recibió, en pago de las buenas que él hacia á todos, es cosa digna de consideracion: dejése prender de los enemigos porque los suyos no fuesen presos, y del enemigo los hombres; que le levantasen falsos testimonios porque le tuviésemos bueno de nuestra vida delante del eterno Padre; dejése desnudar al redropelo de la vestidura del cuerpo por vestirnos de la inmortalidad, y vestirse de deshonra por honrarnos en el cielo; dejése dar de palos y azotes, habiendo él poco antes con un azote echado los mercaderes del templo, que indeciblemente usaban en él de sus ventas y trampas. Déjase juzgar del injusto juez, habiendo de juzgar él á todo el mundo el último día; déjase coronar de espinas por coronar de gloria al que legítimamente pelear en las tribulaciones y tentaciones, y derramare por su nombre sangre; dejése ensuciar el rostro con salivas, habiendo él con la suya dado á un ciego vista; bebió la hiel y vinagre que en su sed le ofrecieron, habiendo poco antes dado su sangre para bebida y su cuerpo en manjar de las almas; dejése poner en el monte entre los ladrones, por poner á sus siervos en el cielo entre los ángeles; al fin, todo lo sufrió, hasta la muerte de cruz, con tanta paciencia y con tan mal pago, que la sagrada Escritura dice que como oveja se dejó llevar al matadero, no hablando mas palabra que ella. Pues si de palabra y de obra fué tanto lo que el Señor sufrió, ninguna cosa podrás tú sufrir, hermano, que no halles haberla él sufrido, aunque con desigualdad, llevando él la mayor y peor parte; pues ¿por qué no llevarás de su paciencia, pues sus trabajos lo enseñan, te convidan y lo merecen? Como san

Juan, que en el *Apocalipsi* se precia como esforzado con esta consideracion, y como respondiendo á la tácita pregunta de los fieles, estando en la isla de Patmos desterrado, dice: Y Juan, vuestro hermano y particionero en las tribulaciones en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estuve en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesús; dice la paciencia en Cristo, porque para que sea verdadera y cristiana ha de ser como la suya, y todos los fieles, como participamos de su muerte y pasion y de sus trabajos, así participamos de su paciencia; y como san Pablo dice: Como somos de compañía con él en las pasiones y trabajos, así lo seremos en las consolaciones; y para saber juntar nuestros trabajos con los suyos, aprendamos de san Juan Crisóstomo, como hacia él las de los santos, considerándolas para solo ejemplo; el cual, escribiendo á un obispo desterrado, estando él por la Reina, dícele que no hay para qué sentir este trabajo y otros, y dice estas palabras:

Quando yo fuí desterrado de mi ciudad y de mi Iglesia ninguna cosa se me daba, sino decia: Toda la tierra es del Señor y todo cuanto hay en ella; y así, si quiere la Reina que vaya al destierro, sea norabuena; si quiere aserrarme, asírreme, que compañía tendré en el profeta Esaías; si me quiere meter en un horno de fuego, allí hallaré tres niños de Babilonia; si me quiere echar á las bestias, eche, que Daniel fué echado á los leones; si me quiere apedrear, así lo fué san Estéban, y tendré por compañero al primer mártir; si me quiere cortar la cabeza, corte, que no menos que san Juan Bautista me acompaña; si me quiere quitar la hacienda, quite, que desnudo salí del vientre de mi madre, y así como así tengo de volver desnudo á él. Pues si san Juan Crisóstomo vivia alegre y consolado en su destierro, con solo juntar sus trabajos con los de los amigos de Dios, ¿por qué no lo viviré yo juntando los míos con los del Hijo de Dios, que quiso padecerlos todos, porque habia de haberlos todos entre los hombres, porque hubiese con qué juntar y acompañar todos los que padeciésemos y nos los desbravase? Poderoso es, dice san Pablo, por haber padecido para ayudar á todos los que son tentados; de manera que en viéndome en un trabajo, la consideracion del mismo en Cristo me le hace fácil. ¿Que? ¿Son azotes? Tendré por compañero á Cristo. ¿Palos? Al mismo. ¿Bofetadas? Al mismo. ¿Es palabra injuriosa? Al mismo. ¿Llamáronme malhechor? Esa misma palabra dijeron á Cristo. ¿Llámanme loco? Esa le dijeron. ¿Llamáronme hombre bajo? También se la dijeron. Que una de las cosas por que padeció tanto, y aun de las por que padeció, fué para recibir en sí y quitar de nosotros el sentimiento y amargura de los trabajos. Así como el temor de la muerte y tormentos le recibió en sí la noche del huerto para dejarnos los fáciles; así tomó la tristeza aquella misma noche que comenzó á temer y pararse triste, para que los que sin poderse excusar padeciéremos, los padezcamos sin pena y alegremente; lo cual alcanzamos conocidamente cuando, juntando nuestras aflicciones con las suyas, revolvemos todas estas razones en nuestra consideracion. Quanto mas que, si los remedios de los discursos pasados son de al-

guna virtud, aquí en el de la pasion de Cristo se hallan recopilados: aquí la humildad y conocimiento de quien somos y de quien es Dios, aquí el nacer de nuestras culpas los trabajos, pues tan grandes los causaron en Cristo; aquí la sagrada Escritura, pues es Cristo el argumento de toda ella; aquí el mayor de los beneficios que de Dios ha recibido el mundo; aquí el amor que se le debe á quien tanto nos tuvo, que vino á padecer lo que padeció; aquí la confianza que nos librá y dará cuanto quisiéremos, pues nos dió á sí mismo; finalmente, el fervor de la oracion que desta confianza nace; los cuales remedios se hallan aquí juntos y recogidos en este libro celestial de la vida y pasion del Hijo de Dios, si de espacio y con el sentimiento y consideracion debida fuere leído del afligido; en el cual dice san Ambrosio que hallaremos todas las cosas, porque todas es Cristo para nosotros; si deseamos curar nuestras heridas, médico es; si tenemos sed con las calenturas, él es la fuente; si nos cargan los pecados, él es la justicia; si tienes necesidad de ayuda, él es la virtud; si temes la muerte, él es la vida; si deseas el cielo, él es el camino; si huyes las tinieblas, él es la luz; si buscas manjar, él es el verdadero sustento. Luego, si buscas consuelo, él lo será, y libertad y remedio de todo trabajo.

DISCURSO IX.

Del noveno remedio contra los trabajos y contra su impaciencia, que es recibir con devocion el cuerpo de nuestro Señor.

Si cuando nos llegamos á la comunión del Santísimo Sacramento del altar, lo recibiésemos con debida reverencia y consideracion, bien claro quedaria por la experiencia el intento deste discurso con lo dicho en el pasado, pues san Pablo nos enseña que el recibir el cuerpo y sangre del Redentor, es una representacion al vivo de su pasion y muerte, diciendo: Todas las veces que comiéredes la carne y bebiéredes la sangre del Señor representaréis su muerte hasta que él venga. Y quanto mas impresion haga la representacion que nace de ver con los ojos una cosa bien representada, que oír la solo contar de palabra, la experiencia nos lo dice, y con mas claridad en este misterio de la pasion; porque el mismo Señor con particular favor se halla presente á los que tratan della, como hizo á los discípulos, que con esa plática caminaban á Emaus; y en nosotros sentimos la diferencia de oír un sermón ó plática de la pasion, á verla representar á la iglesia el Viérnes Santo con solas aquellas misteriosas ceremonias, con el monumento, con el silencio de las campanas y de toda música, los cantos bajos y tristes, las paredes enlutadas, y con aquel acabar los oficios con tanto silencio y tristeza; de que los fieles suelen salir tan compuestos, tan mansos y tan sufridos, que, no solo las injurias presentes sufren, mas perdonan las pasadas con mucha ligereza y facilidad; ¿qué hiciera si á la misma cruz, cuando el Redentor murió en ella, se hallaran presentes? Cuando el Redentor cosido en aquel madero, chorreando sangre por todo su santo cuerpo, cansado de sufrir las invenciones de tormentos de aquella gente cruel tenia tan gran paciencia, que de la sobrada consoló á su Madre, convirtió al ladrón y á algunos de los que cuando le crucificaron estaban presentes; y las mismas piedras se ablandaron

hasta hacerse pedazos, el mismo infierno dió luego los muertos, en estándolo el Redentor. Pues por eso este santo sacrificio causa muy diferente consideracion que los sermones y libros de la pasion y muerte del Señor, porque es representacion al vivo della, y mas profunda y eficaz que las demás representaciones, porque es el mismo sacrificio, y el mismo Señor que padeció está presente á representarle.

Hablando deste misterio, en cuanto sacramento, dice san Crisóstomo que cuando comulgamos y decimos ó oímos misa, hemos de considerar que estamos sentados á una mesa larga con Jesucristo nuestro Redentor y sus apóstoles, y allí comemos aquel divino bocado, á que el mismo Señor nos convida de su mano por la del sacerdote; ó que como en un convento de muchos frailes no caben todos á primera mesa, pero allí se bendice y reparte la comida hecha para todos junta, y la bendicion que al principio se dice dura hasta la tercera y cuarta mesa; pero todos comen una misma cosa, y dan gracias por ella; así en esta mesa de Cristo, aunque por ser muchos los convidados y estar muchos por nacer, no cupieron todos juntos en un día á la mesa del Señor, pero toda es una mesa y uno es el manjar de todos, y con tal reverencia se debe recibir, como si viésemos con los ojos corporales al mismo Cristo á la cabecera della, que nos envía el bocado que comamos de su mano. De suerte que aquel tomad y comed que á sus discípulos dijo la noche de la cena, no se dijo á solos ellos, sino á todos los fieles que lo recibimos, á quien sin faltar ninguno tenia en aquella hora el Señor delante de los ojos, y en su nombre nos lo da y reparte el sacerdote, como ministro de Jesucristo, que sirve á los convidados de su mesa. Esta doctrina es sacada especial y distintamente de la Clementina, donde dice el Pontífice hablando deste misterio: Otros misterios de que hacemos en la Iglesia memoria, con el alma y el espíritu lo sentimos, pero no por eso alcanzamos su presencia real; pero en esta sacramental commemoracion de Cristo está con nosotros Jesucristo presente, aunque no en la misma especie y forma, pero en la misma sustancia, que es decir que otras fiestas del Redentor y de otros santos son diferentes desta que del Santo Sacramento se celebra, porque las demás pasaron con el tiempo, y solamente están presentes en nuestra memoria. Esto es, que san Pedro no muere ogaño á 29 de junio, en que su fiesta se celebra, ni san Lorenzo, etc., ni el día de la Encarnacion que celebramos, viene el ángel á la Virgen, ni sube ella al cielo el día de su asuncion, ni esa es la fiesta, sino sola la memoria destes misterios, que antiguamente pasaron; pero la fiesta del Sacramento es de cosa que está presente, porque actualmente se hace el convite mismo que se celebra haber hecho el Señor en la cena, y el mismo manjar se sirve. Desto fué figura Moises cuando fué echado en el rio en una cestilla, como en otras muchas cosas fué figura de Cristo, lo fué en esta, que, como las demás cosas que se echarian en el rio, pasaban con la corriente del, sola la cestilla, sin verse lo que venia dentro, se quedó en el remanso del rio; así son las demás fiestas de los misterios de nuestra fe, que los lleva la corriente de los tiempos, y en el presente queda sola